

## ***¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?***

**Andrés Nin**

**10 de agosto de 1931**

(Tomado de AAVV, *Revista Comunismo (1930-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 443-456, que reproduce el artículo publicado en *Comunismo*, número 4, septiembre de 1931. Este artículo estaba destinado para el número 2 de *Comunismo*, pero por causas ajenas a nuestra voluntad nos fue imposible insertarlo entonces. Lo hacemos porque sigue teniendo toda su actualidad.)

### *Los errores del compañero Maurín*

Se ha dicho que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. En España esta verdad nunca ha aparecido con tanta evidencia como en el momento presente. Nuestro movimiento obrero se ha terriblemente desorientado cuando más que nunca le es necesaria una orientación clara y definida. El caos ideológico en que está sumida la CNT constituye un peligro mortal para la revolución. El anarcosindicalismo no puede conducir al proletariado español más que a la derrota. El último Congreso de esta central ha desvanecido las tenues esperanzas de enmienda que podían quedar: los dirigentes de la CNT no han aprendido nada de la riquísima experiencia de estos últimos años y siguen debatiéndose en un confusionismo espantoso.

La indigencia teórica ha caracterizado siempre al partido socialista español. Pero si sus líderes no han dado una teoría revolucionaria a la clase obrera de nuestro país no ha sido sólo por incapacidad, sino con el fin infeudar a sus huestes a la ideología liberal burguesa. Hoy el socialismo no está ya a la derecha del movimiento obrero, sino acaso ni tan siquiera a izquierda de la burguesía.

En el movimiento comunista, por doloroso que sea el decirlo, la situación no es mucho más halagüeña en este aspecto. En el partido comunista oficial el sistema de dirección burocrática ahoga en flor toda posibilidad de actividad teórica. Nadie se atreverá, por miedo a la expulsión, a exponer la menor idea o iniciativa propias. Por otra parte, las organizaciones autónomas tales como la Federación Comunista Catalano-Balear y la Agrupación de Madrid, flotan ideológicamente en el aire, sosteniendo una política indefinida.

De persistir la desorientación ideológica actual, las inmensas posibilidades que la situación encierra objetivamente para el proletariado se verán malogradas. En España falta un partido comunista potente capaz de canalizar el movimiento espontáneo de las masas hacia la conquista del poder. Pero la premisa indispensable de la formación de dicho partido y la garantía de su eficacia como instrumento de liberación de la clase trabajadora, es la elaboración de una estrategia y de una táctica revolucionarias justas. Por esto la lucha en el frente teórico ha de ocupar en el momento actual un lugar preminente y las desviaciones y los errores han de ser combatidos con el máximo de energía.

En este sentido, la conferencia dada el 8 de junio en el Ateneo de Madrid por el compañero Joaquín Maurín no se puede dejar pasar en silencio, pues por el espíritu que la informó constituye una tentativa de revisión de los principios esenciales del marxismo revolucionario, tentativa que, en caso de triunfar, representaría un peligro inmenso para la revolución española.

El autor de estas líneas combatió, en la conferencia que dio al día siguiente en el mismo local, los errores de Maurín. Pero tienen éstos una importancia tal que juzgamos indispensable ponerlos de relieve nuevamente ante los comunistas españoles.

### *Una posición... incómoda*

Maurín empezó declarando que los comunistas de la Federación Catalano-Balear, en cuyo nombre hablaba, eran considerados como estalinianos por los “trotskystas” y como “trotskystas” por los estalinianos. La cosa es lógica. La suerte que está reservada a los que, como es el caso para Maurín y para la organización que representa, no tienen una posición política definida, es recibir los golpes de los unos y de los otros y verse obligados, en fin de cuentas, a pronunciarse de una manera concreta incorporándose a una de las tendencias o ser eliminados de una manera definitiva de la arena política.

La pugna trágica que divide actualmente al movimiento comunista internacional tiene su origen en profundas divergencias sobre los problemas fundamentales de la revolución. Estas divergencias podían y debían ser superadas por el único medio eficaz hasta ahora conocido: la aplicación del centralismo democrático, convertido en letra muerta y sustituido por el centralismo burocrático por la internacional. Pero el hecho es que las divergencias no sólo subsisten, sino que se han ahondado, y permanecer indiferente o guardar una actitud de neutralidad ante las mismas es imposible para todo comunista. Empeñarse en pretender lo contrario conduce a lo que ha conducido a Maurín, a adoptar una orientación política que si le aleja de los estalinianos y de la Oposición de Izquierda en cambio se acerca a la izquierda pequeñoburguesa.

### *¿Por qué Maurín no está con los trotskystas?*

Cómo la política no tolera el vacío, Maurín tuvo, sin embargo, que decir por qué no estaba con la Oposición Comunista de Izquierda y por qué disentía de la política de la internacional.

A la orientación política de la oposición Maurín no podía oponer la suya o bien porque no la tenía o bien porque no se atrevía a declarar que la apreciación de la situación política española dada por la misma y la táctica preconizada eran justas. Por esto se salió por la tangente, recurriendo a uno de los argumentos preferidos de los estalinianos de todos los países: afirmar que la Oposición Comunista de Izquierda es enemiga del plan quinquenal<sup>1</sup>. Precisamente, durante estos últimos tiempos, la Reuter y otras agencias burguesas, haciendo coro a los estalinianos, han atribuido interviús y artículos falsos a Trotsky según los cuales nuestro compañero califica de “engaño” dicho plan y proclama su fracaso completo. Maurín que hasta ahora había guardado una actitud neutral sobre los problemas internos de la revolución rusa, se ha creído en el deber de unir su voz al coro estaliniano-burgués. No le felicitamos por ello. Porque Maurín, que, por diversas razones, está más al corriente de lo que pasa en Rusia que muchos otros militantes, Maurín, que no puede limitarse a la simple adoración propia del neófito ante la revolución rusa, sino que tiene el deber de estudiar sus problemas y conocer la historia auténtica y no la fabricada por la burocracia estaliniana, sabe perfectamente que la acusación que formula no responde a la realidad. ¿Es que el líder del Bloque Obrero Campesino ha olvidado ya la historia de estos últimos años? ¿Es que no sabe que fue precisamente la Oposición de Izquierda la iniciadora de la industrialización del país, que fue ella la que sostuvo una lucha encarnizada por la misma contra los actuales dirigentes del Partido Comunista de la URSS que nos acusaban de superindustrialistas y utilizaban los colaboradores

---

<sup>1</sup> Puede verse, por ejemplo, este texto contemporáneo de Trotsky: *La economía soviética en peligro. La expulsión de Zinóviev*, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)* (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

mencheviques de los organismos económicos del estado (esto mismos que Stalin ha hecho recientemente juzgar como saboteadores) para la elaboración de planes basados en el desarrollo mínimo de la industria y en la protección al “kulak”? ¿Es que Maurín ignora que precisamente por haber defendido la industrialización contra los que les tildaban de contrarrevolucionarios, los militantes de la Oposición Comunista de Izquierda han sido excluidos del partido, encarcelados, deportados fusilados? Maurín todo esto lo sabe perfectamente y por ello su afirmación no puede perseguir más que dos fines: incurrir deliberadamente en error o comprar la benevolencia de la internacional, lanzando una piedra contra los “trotskystas”.

### *El carácter “nacional” de la revolución española*

Una vez liquidada con tanto desembarazo la divergencia que le separa de la Oposición Comunista de Izquierda, Maurín tuvo que explicar en que consistían sus desacuerdos y los de la organización en cuyo nombre hablaba con la dirección estaliniana de la Internacional Comunista. Ahí el error del compañero Maurín es aún más grave.

Maurín afirmó que lo que le separaba de la Internacional Comunista era principalmente una diferencia de apreciación de la situación actual. La internacional (según él) ha querido calcar en otros países la experiencia de la Revolución Rusa, y esto ha conducido al fracaso de los comunistas en Alemania, en Bulgaria, en China y en Estonia. España tiene que hacer su revolución, una revolución nacional, autóctona. La concepción de Maurín es, en este aspecto, una trasplantación deformada de la teoría estaliniana antimarxista del socialismo en un solo país, una concepción cuyo espíritu oportunista encierra graves peligros para la causa de proletariado.

Nada podría ser tan funesto al proletariado español, como separarlo del movimiento comunista internacional y pretender orientarlo de acuerdo con una política doméstica. La clase trabajadora es precisamente gracias a la experiencia internacional como va elaborando los métodos de su emancipación. En la elaboración de la táctica de Marx y Lenin ha desempeñado un papel de primer orden la contribución de la experiencia de los grandes movimientos revolucionarios del siglo XIX, y muy particularmente de las revoluciones de 1848 y de la Commune de París<sup>2</sup>. Sin esta experiencia Lenin no habría podido elaborar con tanta precisión la táctica que condujo al proletariado ruso a la victoria en octubre de 1917. Si la Internacional Comunista fracasó en los países mencionados por Maurín, fue, no por haber calcado la experiencia de la Revolución Rusa, sino precisamente por haberla olvidado completamente. En China en vez de asegurar la hegemonía del proletariado y de garantizar su independencia frente a los partidos burgueses, preconizó el “bloque de las 4 clases”, subordinó el proletariado a la burguesía representada por el Kuomintang, frenó la revolución agraria, y como consecuencia de todo ello, preparó la victoria de la contrarrevolución burguesa de Chiang-Kai-shek. Después, como si la lección no hubiera sido bastante dura, infeudó la suerte del proletariado y de la revolución al gobierno de la pequeña burguesía de Wuhan, ese gobierno, que según decía Stalin en mayo de 1927 era casi la dictadura del proletariado<sup>3</sup>, el cual, como la oposición predecía, traicionó igualmente los intereses de la clase obrera.

En Alemania, la Internacional Comunista, gracias a su política oportunista, no supo aprovecharse de la ocasión excepcional para la toma del poder que le ofrecía la

---

<sup>2</sup> La Comuna (Comunas de París y Lyon). Colección de carteles de las Comunas de París y Lyon, con fotografías de los originales, traducidos al castellano, en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria.

<sup>3</sup> En el mismo 1927, ver de L. Trotsky, por ejemplo, *La revolución china y las tesis del camarada Stalin*, y también, e imprescindible para buena parte del artículo, *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos)*, ambas en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

situación del país en el otoño de 1923. Esta falla formidable tuvo consecuencias enormes para todo el desarrollo del movimiento revolucionario internacional, y señaló el principio de la reacción social en Rusia que condujo al entronizamiento de la dominación burocrática-estalinista.

En Bulgaria, la falta de decisión revolucionaria y el oportunismo de la dirección del partido provocó el golpe de estado reaccionario de Tsankov, que ha costado torrentes de sangre a los obreros y campesinos búlgaros. La insurrección que estalló después en este país y más tarde en Estonia fueron tentativas aventuristas para subsanar las consecuencias de la desastrosa política oportunista practicada.

¿Fracasó la internacional en esos países por haber calcado los métodos de la Revolución Rusa? Esto es verdad hasta cierto punto, por cuanto la política de la Internacional Comunista en dichos países estaba inspirada en las concepciones y los métodos del menchevismo. Estamos naturalmente de acuerdo con Maurín si es este el ejemplo que nos recomienda no seguir. No lo estamos, ni que decir tiene, si con su afirmación pretende que hemos de prescindir de la experiencia bolchevista: al decir esto no queremos afirmar ni mucho menos que sea preciso copiar literalmente lo que los bolcheviques hicieron en Rusia. Naturalmente, hay que tomar en cuenta las circunstancias de lugar y de tiempo, las particularidades específicas de cada país, pero de la misma manera que el médico toma en cuenta la idiosincrasia de cada enfermo para aplicar el tratamiento general. Lo esencial es la orientación política general. Y en este sentido hay que decir que lo general prima sobre lo particular. Cuando hablamos, pues, por ejemplo, de las revoluciones burguesas pasadas, no nos referimos a las diversas modalidades en que ésta se manifestó en los distintos países, sino a su característica fundamental: la destrucción de las relaciones feudales para ser sustituidas por la democracia burguesa. En nuestra época la lucha de los explotados contra los explotadores se desarrolla en el terreno mundial, las manifestaciones nacionales de esta lucha no constituyen más que un aspecto de esta lucha general. En ese combate inmenso, el proletariado puede hallar su emancipación únicamente en la instauración de su dictadura, basada en los sóviets, las Junta Revolucionarias u otras organizaciones de masa análogas, con un partido comunista potente como guía. Al margen de esta fórmula general se pueden admitir todas las modificaciones y enmiendas que las circunstancias y particularidades nacionales impongan.

Recordemos a este propósito que, en 1923, cuando en el Buró Político del partido comunista ruso se discutían los problemas de la revolución alemana, fue precisamente nuestro compañero Trotsky quien se opuso a la proposición de Zinóviev de que se crearan sóviets, fundándose con razón en que en aquellos momentos las organizaciones de masa a cuyo alrededor se había agrupado el proletariado alemán eran no los sóviets, como en 1918, sino los consejos de fábrica.

#### *La teoría de las cuatro revoluciones*

Según el compañero Maurín en España deben realizarse cuatro revoluciones: la revolución económica, la revolución política, la revolución religiosa y la revolución nacional.

Este modo de plantear la cuestión es erróneo a todas luces y no tiene nada absolutamente de común con el marxismo. Todas las revoluciones tienen un carácter económico. Si no lo tuvieran no serían tales revoluciones, porque éstas se caracterizan precisamente por el hecho de que transforman de raíz las relaciones económicas. Por otra parte, una revolución económica que no sea al mismo tiempo política, no tiene sentido, puesto que, como se ha dicho repetidamente, la política no es otra cosa que “economía

concentrada”. De manera que no se puede hablar de revolución económica y revolución política como de dos nociones distintas y separadas.

La revolución religiosa que conmovió a Europa en el siglo XVI fue asimismo una revolución económica y política, caracterizada por la lucha de la burguesía y el feudalismo, el cual había hallado su principal defensor en el papado. En España en realidad no es el problema de la revolución religiosa el que está planteado, sino el de las relaciones entre la iglesia y el estado que no es más que un aspecto de la revolución democrático-burguesa. Por esto en este sentido se puede decir que en realidad ni la revolución religiosa del siglo XVI puede ser considerada como tal. La religión no era más que la etiqueta que cubría la lucha de la sociedad capitalista contra el feudalismo<sup>4</sup>.

Lo mismo se puede decir del problema de las nacionalidades. En nuestro país no se plantea el problema de una revolución nacional, sino de un movimiento de emancipación de las nacionalidades que asimismo no es más que un aspecto de la revolución democrático-burguesa.

En España, pues, no hay más que una revolución a realizar, como consecuencia de la contradicción existente entre las relaciones de producción y la superestructura jurídico-política. Y esta revolución no puede llevarla a cabo más que la clase obrera instaurando su dictadura.

#### *La cuestión de las nacionalidades*

Al tratar de la sedicente “revolución nacional”. Maurín hizo una declaración que produjo gran estupor no entre los intelectuales del Ateneo, como él pretende, sino entre los comunistas. “Voy a hacer una afirmación [dijo poco más o menos], que acaso causará asombro: la Federación Comunista Catalano-Balear es separatista”.

El estupor de los comunistas no podía ser más justificado.

El movimiento de emancipación de las nacionalidades oprimidas constituye un factor revolucionario de primer orden y desempeña un papel de extraordinaria importancia en la revolución democrático-burguesa. El comunista no puede en ningún modo adoptar una actitud de inhibición ante este movimiento, considerando desdeñosamente que “es cosa de la burguesía” o combatirlo en nombre de un internacionalismo abstracto que en realidad no sirve más que de cubierta al imperialismo, a la defensa del centralismo despótico. El comunista, que es enemigo acérrimo de toda opresión, se pronuncia decididamente por el reconocimiento del derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, incluso por el de separarse del estado de que forman parte si ésta es su voluntad. Sobre este punto no puede haber el menor equívoco. Pero ¿significa esto que el comunista deba declararse partidario de la independencia? De ningún modo, al menos por lo que se refiere a los comunistas de las naciones oprimidas. El deber del comunista consiste en combatir el chovinismo local que tiende a fundir la lucha de clases en la unidad nacional, y en colocar por encima de las diferencias nacionales la solidaridad de clase del proletariado de todos los pueblos.

Maurín no hubiera adoptado una orientación fundamentalmente errónea en esta cuestión importantísima si en vez de volverse de espaldas a la revolución rusa hubiera bebido directamente en las fuentes de la teoría y la práctica del partido bolchevique. Lenin nos ha legado una doctrina perfectamente estructurada sobre la cuestión nacional. En ella hubiera debido inspirarse Maurín, renunciando a su tentativa estéril de crear una teoría absurda de “revolución nacional”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Ver por ejemplo *La guerra de los campesinos en Alemania*, de Federico Engels, en nuestra serie [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#).

<sup>5</sup> Remitimos al lector que quiera conocer más en detalle la posición tradicional del marxismo revolucionario sobre esta cuestión a las tesis de la Oposición Comunista Española publicadas en el número 2 de esta revista

### *¿Convención nacional o dictadura del proletariado?*

Por lo que a la apreciación de los acontecimientos de España se refiere, hay un punto sobre el cual todas las tendencias del comunismo coinciden: la revolución española se halla actualmente en la etapa democrático- burguesa.

Las divergencias se manifiestan cuando se trata de fijar la línea estratégica y táctica. Los estalinianos, copiando servilmente la fórmula de Lenin de 1905-1907, abandonada por el propio Lenin en 1917 (y no su espíritu), lanzan la consigna de la “dictadura democrática de los obreros y campesinos” como si entre la república burguesa y la dictadura del proletariado pudiera existir un régimen intermedio. Esta concepción condujo a la revolución china a un desastre inmenso.

La Oposición Comunista de Izquierda, inspirándose, no en las muertas, sino en la experiencia viva, afirma que la revolución democrático-burguesa no puede ser realizada más que por la dictadura del proletariado. Los comunistas no deben perder de vista esta línea estratégica de su posición y a ella han de subordinar su táctica. Esto no excluye, sino que, al contrario, presupone las consignas democráticas en el período actual, a fin de que las masas obreras y campesinas se convenzan en el terreno de su propia experiencia, de que el único camino que conduce a su emancipación es la instauración de la dictadura proletaria.

Maurín que, según sus manifestaciones, no es comunista “ortodoxo” (¿qué querrá decir con ello? porque hasta ahora el comunista ortodoxo era para todo el mundo el que permanecía fiel a la doctrina del marxismo revolucionario), pero que, en realidad, se esfuerza en adoptar una línea intermedia entre el estalinismo y la Oposición Comunista de Izquierda, no se pronuncia ni por la posición del primero ni por la de la segunda, pero como hemos dicho, la política no tolera el vacío y por esto, al verse obligado a tomar una actitud definida, adopta el camino de la pequeña burguesía radical. “Las Constituyentes [dice] no pueden realizar la revolución democrática. Esta ha de ser obra de una Convención nacional dirigida por los elementos avanzados del Ateneo de Madrid”. El autor de estas líneas se vio obligado a combatir rotundamente este punto de vista erróneo que, de triunfar, causaría males incalculables a la revolución española. Ninguna asamblea de tipo democrático burgués (argüimos) puede realizar en las circunstancias actuales la revolución democrática. Los jacobinos de hoy son los comunistas, y no los elementos avanzados del Ateneo, representantes típicos de la pequeña burguesía radical condenada a la impotencia. El único organismo equivalente a la Convención francesa del siglo XVIII, hoy no puede ser otro que el congreso de los sóviets o que las Juntas Revolucionarias, instrumentos de la dictadura del proletariado y expresión suprema de la democracia proletaria frente a la democracia burguesa. El punto de vista de Maurín no puede conducir a otra cosa que a desviar a las masas de sus verdaderos objetivos y a reforzar las ilusiones de las mismas en la posibilidad de una profunda revolución democrática realizada por la pequeña burguesía.

\*\*\*

El autor de estas líneas está ligado con Maurín por una vieja y sincera amistad, y no es sin dolor que se ha decidido a combatir sus puntos de vista erróneos. Pero, *amicus Plato, sed magis amica veritas* (Platón es mi amigo, pero soy más amigo de la verdad.)

Sólo la claridad ideológica, base indispensable de la acción eficaz, puede evitar el desastre de la revolución española. Queremos creer, sin embargo, que Maurín (aunque

---

[ver en esta misma serie de nuestras EIS: *Tesis sobre las nacionalidades, III Conferencia de la Oposición Comunista de España*]. El autor de estas líneas prepara, por otra parte, una obra, que aparecerá en otoño, sobre la cuestión nacional. A. Nin.

después de su conferencia de Madrid haya incurrido en reincidencias inquietantes) rectificará sus errores y se decidirá a rectificar su posición equívoca. Así lo deseamos ardientemente todos aquellos que le consideramos como una fuerza de primer orden en el movimiento comunista español.

### *Nuevas desviaciones*

La actuación del Bloque Obrero y Campesino durante estos últimos tiempos no puede dejar de suscitar las más vivas y justificadas inquietudes. Sus zigzags, sus desviaciones evidentes, su pasividad efectiva ante los acontecimientos, su desorientación completa, constituyen un obstáculo insuperable al desarrollo del comunismo en Cataluña y, en fin de cuentas, un peligro indiscutible para la revolución proletaria.

En estas circunstancias, callar sería no sólo un error, sino un crimen, o, para decirlo empleando la expresión de un colaborador de “La Batalla”<sup>6</sup>, todo eufemismo “sería una traición”.

Sólo la discusión amplia de todos los problemas fundamentales de la revolución española puede dar al partido de la vanguardia del proletariado la claridad ideológica sin la cual la victoria es imposible.

### *El BOC y las Constituyentes*

La reunión de las Cortes Constituyentes señala una etapa importantísima en el desarrollo de la revolución española, no en el sentido de su capacidad para resolver ninguno de los problemas fundamentales de esta última, sino en el de su estilización para demostrar a las masas su ineficacia, destruir las ilusiones democráticas de las mismas, organizarlas para la lucha contra todas las formas de poder burgués y la instauración de la dictadura del proletariado. Es precisamente en esta etapa que las consignas democráticas están llamadas a desempeñar un papel más considerable.

El BOC, en el momento de la República, elaboró un programa de reivindicaciones democráticas y se ha limitado a repetirlas durante tres meses de un modo mecánico, sin aplicarlas constantemente a la realidad viva, sin modificarlas cuando las circunstancias lo exigían, sin subrayar en el momento oportuno las más susceptibles de impresionar y de arrastrar a las masas.

Como consecuencia de todo. ello, la actitud del BOC ante las Cortes Constituyentes ha sido puramente negativa. Las posibilidades inmensas que ofrecían han sido completamente desperdiciadas. Sólo una opinión precisa ha sido expuesta sobre el primer parlamento de la República: la de Maurín en la conferencia de Madrid, según la cual las Cortes Constituyentes podían ser eficaces únicamente en el caso de que se transformaran en una Convención dirigida por los elementos avanzados del Ateneo. Es decir, el reconocimiento de la posibilidad de que la pequeña burguesía radical realice la revolución democrática. Pero, ¿qué ha hecho el BOC para hacer comprender a las masas, valiéndose de la experiencia de las mismas, el carácter contrarrevolucionario de las Constituyentes? ¿Qué ha hecho para intentar convertir en realidad, precisamente para oponerlas a las Constituyentes burguesas, esas Juntas Revolucionarias de obreros y campesinos que figuran entre sus consignas? Nada absolutamente, de la misma manera que se ha limitado a lanzar la reivindicación del voto a partir de los 18 años sin emprender un solo paso para suscitar un movimiento de masas alrededor de esta reivindicación.

Pero lo más grave es la inhibición del BOC ante el problema de la formación del primer gobierno de la República. “La Batalla” se ha limitado a señalar la posibilidad de

---

<sup>6</sup> Juan Vila, “Los descabros de una dirección”, en el número 51 de “La Batalla”. *Comunismo*.

un gobierno de derecha presidido por Lerroux; pero no ha ido más allá. Sin embargo: la cuestión se plantea de un modo concreto, y concreta ha de ser la posición que se adopte. Sólo la habilidad para dar una respuesta precisa a cada cuestión que surja, para fijar una posición definida en cada situación dada, para maniobrar rápida y ágilmente, ofrece a un partido comunista la posibilidad de conquistar la confianza de las masas, de ensanchar posiciones, de desarrollarse y fortalecerse.

La experiencia del partido bolchevique (esa experiencia que Maurín juzga funesto utilizar) constituye, en este sentido, un arsenal insustituible para los revolucionarios españoles.

El BOC conviene con nosotros (o al menos ha convenido hasta ahora) en que en el momento actual no se puede oponer escuetamente la república obrera y campesina a la república burguesa, en que, previamente es necesario destruir las ilusiones democráticas de las masas, conquistar a estas últimas, organizarlas. La formación del gobierno de la República le ofrece para ello una ocasión magnífica.

Es un hecho incontestable que hay aún grandes masas obreras y campesinas que tienen depositada su confianza en los socialistas. En las últimas elecciones éstos obtuvieron una gran votación, como consecuencia de lo cual constituyen la minoría más importante del parlamento. Y hecho altamente significativo: donde obtuvieron las votaciones más brillantes fue en Andalucía, la región en que está planteado de un modo más agudo el problema agrario, que constituye el problema de los problemas de la revolución democrática. ¿Qué significa esto? Que los campesinos andaluces creen cándidamente que los socialistas les darán la tierra, de la misma manera que los obreros que les han dado sus votos confían aún en que lucharán contra el capitalismo y por los intereses del proletariado.

Un breve período de gobierno socialista destruiría rápidamente estas ilusiones. Hasta ahora los socialistas pueden escudarse en la circunstancia de formar parte de un gobierno de coalición, en el cual están en minoría, para justificar el incumplimiento de sus promesas. Si el poder estuviera enteramente en sus manos, no tendrían posibilidad alguna de justificarse, y su papel de seguidores de la burguesía, de contrarrevolucionarios, aparecería con evidencia a los ojos de las masas, las cuales acabarían por convencerse de que sólo el partido comunista puede conducir las a la liberación.

¿Puede ser más evidente el provecho inmenso que acarrearía a la revolución el hecho de que se formara un gobierno compuesto exclusivamente de socialistas? El pánico que éstos muestran ante esta perspectiva es la demostración más elocuente de que nuestros socialdemócratas están firmemente convencidos de que el usufructo exclusivo del poder les comprometería definitivamente ante las masas. Razón de más para que se les empuje decididamente hacia la formación de un ministerio sin representantes burgueses.

El BOC (lo mismo que el partido oficial, señalémoslo de paso) no se ha pronunciado sobre esta cuestión. Y una de las razones de ello nos parece radicar en su localismo, cada vez más acentuado, que hace que se olvide de la existencia del campesino andaluz y de la influencia que ejercen aún los socialistas sobre una buena parte de la clase obrera, por el hecho de que en Cataluña el problema agrario no se presenta con carácter agudo y de que la UGT y el partido socialista cuenten con una fuerza insignificante.

### *El BOC, la pequeña burguesía y la cuestión de las nacionalidades*

El BOC ha adoptado una posición fundamentalmente errónea con respecto a la pequeña burguesía radical. Llevado por el propósito de atraérsela ha hecho concesiones constantes a su ideología, en vez de demostrar la inconsistencia de la misma, su incapacidad fundamental, como consecuencia del papel subordinado que ejerce en el sistema económico capitalista, para tener una política independiente y resolver ninguno

de los problemas fundamentales de la revolución. En vez de esforzarse en atraer a los elementos más revolucionarios de la pequeña burguesía al comunismo, es el BOC, en realidad, el que se ha acercado a esta última, convirtiéndose en su extrema izquierda. Las conferencias del compañero Maurín en el Ateneo de Madrid, en la Universidad de Barcelona y en la sociedad nacionalista “La Falç;” de la misma ciudad, los manifiestos electorales, los artículos de “La Batalla” y de “L’Hora”, la actitud ante el gobierno de la “Generalitat” de Cataluña, constituyen la mejor ilustración de ello.

La aceptación pura y simple del separatismo pequeñoburgués (posición que hemos combatido ya en nuestras conferencias y en nuestros artículos, demostrando su incompatibilidad absoluta con el marxismo), el halago a la izquierda pequeñoburguesa, presentando a los elementos radicales del Ateneo de Madrid y a los estudiantes como la vanguardia de la revolución, la actitud benévola ante Macià y su gobierno, caracterizada por la ausencia casi absoluta de crítica por lo que se refiere a su indecisión, sus vacilaciones e inconsistencia, han constituido la nota dominante de la actuación del BOC durante estos últimos tiempos.

Esta actitud encierra enormes peligros para la revolución, pues tiende a alimentar la confianza de las masas en la pequeña burguesía radical, cuyo fiasco es inevitable en un porvenir próximo, y a debilitar las posiciones del proletariado, única clase históricamente revolucionaria y llamada a resolver, radicalmente, en alianza con los campesinos, la crisis porque atraviesa el país, derrumbando a la burguesía e implantando su dictadura. El apoyo de la clase obrera francesa a los Louis Blanc<sup>7</sup> trajo, en 1848, la represión sangrienta de Cavaignac y la restauración napoleónica; de no existir el partido bolchevique, Kornílov, en 1917, hubiera derribado el Gobierno Provisional (apoyado por la “democracia” soviética) y restaurado la monarquía; la política de colaboración de la Internacional Comunista con los hombres del Consejo General de las Trade Unions condujo a la clase obrera inglesa a la derrota y anuló por muchos años, toda posibilidad de desarrollo del comunismo en Inglaterra; finalmente, el sostén al Kuomintang, la fusión efectiva con el mismo, practicados por la Internacional Comunista, condujo a la victoria sangrienta del capitalismo sobre las masas obreras y campesinas chinas, a la estrangulación del formidable alzamiento revolucionario de aquel inmenso país.

No nos cansaremos de repetirlo: nuestra clase obrera no puede olvidar esta trágica experiencia y, con la mayor energía, debe rechazar decididamente toda política que tienda, directa o indirectamente, a diluir sus intereses y sus objetivos de clase en el verbalismo huero de la democracia radical pequeñoburguesa.

#### *El BOC y las luchas obreras*

Si con respecto a la pequeña burguesía radical la política del BOC se ha caracterizado por una cierta consecuencia y una indudable actividad, no se puede decir lo mismo por lo que se refiere a las luchas de la clase obrera y a sus reivindicaciones inmediatas. Estas ocupan un lugar completamente secundario en las consignas del BOC, el cual no ha llevado a cabo ninguna campaña sistemática y tenaz en favor de dichas reivindicaciones. Es más, ha permitido que la CNT se le adelantara presentando demandas que hubiera debido ser el primero en propugnar, tales como la fijación de las atribuciones de los comités de fábrica, las vacaciones anuales pagadas, la cesación del trabajo, con percepción íntegra del salario, de las obreras ocho semanas antes y ocho semanas después del parto, etc., etc.

---

<sup>7</sup> Louis Blanc (1811-1882) fue uno de los representantes del reformismo socialista premarxista. Miembro del gobierno provisional durante la revolución francesa de 1848. Se enfrentó a la Comuna en 1871 y colaboró con Thiers. Fundó el partido radical socialista. *Comunismo*.

Pero ha sido aún peor la inhibición casi absoluta del BOC en todos los combates de la clase trabajadora. Durante más de tres semanas la gran lucha de Teléfonos pasó inadvertida para el bloque, dejando escapar, lamentablemente, la magnífica ocasión que se le presentaba para estrechar sus lazos de solidaridad con la clase obrera, denunciar la traición descarada de la UGT y poner de manifiesto el abandono en que, al menos en el primer período, la CNT dejaba a los huelguistas.

Por lo que a la huelga general de Sevilla se refiere, el BOC reveló, asimismo, una incompreensión completa de la inmensa importancia de la misma. El BOC no supo recoger la indignación producida por las medidas salvajes de represión empleadas contra el proletariado sevillano ni el descontento originado por la pasividad escandalosa de la CNT, que sacrificó los intereses supremos de la solidaridad proletaria a los compromisos contraídos con Macià. Durante la huelga, el BOC debía hacer llegar su voz a la masa obrera mediante hojas y manifiestos repartidos profusamente, y aun organizando actos públicos para solidarizarse abiertamente con los heroicos combatientes sevillanos. Salirse del paso con uno o dos artículos en “La Batalla” era de una insuficiencia evidente.

Es únicamente en el curso de las grandes luchas obreras, sobre todo en un período revolucionario como el actual, que, con la intervención activa, el ejemplo de la propia abnegación y de la solidaridad efectiva, se conquista la confianza de las masas, se forja y se temple un verdadero partido comunista.

La actitud del BOC en este aspecto suscita, con tanto mayor motivo, serias inquietudes cuanto el compañero Maurín, en la conferencia que dio el 18 de julio en el local del bloque, subrayó el peligro contrarrevolucionario que, según él, encierran las agitaciones obreras que surgen siempre a los pocos meses de producirse las revoluciones. Si con ello Maurín quiere poner en guardia a la clase trabajadora contra los peligros de las acciones prematuras (peligros particularmente graves hoy, cuando en su mayor parte el movimiento está dirigido por los anarcosindicalistas, que no persiguen ningún fin concreto) estamos completamente de acuerdo con él. Pero disentimos radicalmente de su opinión cuando de esta premisa indiscutible saca la consecuencia de que los comunistas han de “saber esperar que la burguesía se gaste gobernando” y, entretanto, “han de ir reforzando el bloque”.

Esta teoría es la consagración de la pasividad y del suicidio del BOC como organización política de la clase obrera. Evidentemente, hay que evitar las acciones decisivas prematuras; pero, en las circunstancias por que atravesamos, las grandes huelgas económicas y políticas, los conflictos constantes, son una consecuencia lógica de la situación revolucionaria. *Contener* el movimiento constituye una pretensión absurda. La misión de los comunistas consiste en intervenir directamente en la lucha, ocupando siempre los puestos de vanguardia, y tratando de encauzarla. Esperar que “el gobierno de la burguesía se gaste” es, en estas circunstancias, condenar a la clase obrera a la derrota sin combate. El gobierno “se gastará” precisamente como resultado de la lucha proletaria. Maurín cita, en apoyo de su tesis, la conducta de los bolcheviques en 1917. En julio (dice) éstos se pronunciaron contra la acción decisiva, por considerarla prematura, mientras que en octubre juzgaron ya posible dar el asalto al poder. Maurín, sin embargo, se olvida de señalar una circunstancia de importancia extrema: que, si bien es cierto que los bolcheviques se oponían a la acción de julio, no lo es menos que, considerándola inevitable, se pusieron al frente de la misma, evitando así una derrota sangrienta, definitiva, que hubiera hecho imposible, o retrasado considerablemente la revolución de octubre. Los comunistas han de esforzarse en evitar, lo repetimos, las acciones prematuras, pero han de estar *siempre* con la clase obrera cuando ésta lucha en la calle.

No concederíamos tanta importancia a las manifestaciones del compañero Maurín si la actitud del bloque durante los últimos grandes combates del proletariado y ante el

problema de los sin trabajo (a los cuales ha abandonado completamente) no vinieran a ser una aplicación práctica efectiva de la teoría de la pasividad. Nos consta que esa política ha suscitado un profundo descontento en el núcleo proletario del bloque. Lo que falta ahora es que este núcleo reaccione viva y enérgicamente para evitar que su organización se deslice rápidamente hacia el menchevismo.

### *El último “viraje” del BOC*

El descontento producido por la política pequeñoburguesa y vacilante del BOC entre los mejores elementos del mismo, ha impulsado a los dirigentes a efectuar un “viraje” a izquierda. Pero, como acontece habitualmente con los elementos centristas, ese “viraje”, efectuado como reacción contra la política oportunista de ayer, empuja al bloque, precisamente, hacia una táctica cuyo peligro más evidente es el aventurerismo, contra el cual ponía en guardia Maurín en su conferencia del 18 de julio.

El BOC consideraba como una de las divergencias más considerables que le separaban del partido oficial la distinta manera de apreciar la situación española. Mientras este último incitaba a la torna inmediata del poder, el bloque sostenía la necesidad de utilizar las consignas democráticas con el fin de agrupar a las masas y de crear, precisamente, los instrumentos necesarios: las *Juntas Revolucionarias* o sóviets y el partido. Ahora, precisamente en el momento en que el partido oficial reconoce su error, el BOC borra de un plumazo toda su táctica anterior y adopta una posición fundamentalmente idéntica a la que el partido acaba de abandonar, pero con unas deformaciones tales de aplicación que la convierten en algo absurdo y monstruoso, que cuesta trabajo creer haya sido concebido por militantes que se consideran comunistas.

Este “viraje” radical del bloque halla su expresión en el artículo editorial “Lo que hay que hacer”, aparecido en “La Batalla” del 30 de julio. El artículo empieza por afirmar, de un modo completamente gratuito, que “la República burguesa ya está gastada”, que “han bastado tres meses de gobierno para ponerla completamente a prueba” y, como conclusión que “ha llegado la hora de que la clase trabajadora tome el poder”.

Los dirigentes del BOC toman sus deseos por realidades. La confianza de las masas trabajadoras en el gobierno de la República se ha visto considerablemente quebrantada durante las últimas semanas; pero eso no significa ni mucho menos que el proletariado y los campesinos españoles se hayan emancipado ya completamente de sus ilusiones democráticas. A lo sumo, creen que la política represiva del Gobierno Provisional ha sido obra exclusiva de Miguel Maura, “republicano disfrazado”, y que con la eliminación de este último del ministerio se podía realizar una política republicana “verdadera”. Los campesinos, por su parte, no han perdido aún la confianza en los socialistas, y lo mismo se puede decir de una buena parte de la clase obrera. A pesar de que el artículo de “La Batalla” sostenga lo contrario, la clase trabajadora no ha hecho aún la experiencia de república burguesa. Lo que, para nosotros, los comunistas, es claro y lo era antes de que se efectuara la experiencia, no lo es aún para las grandes masas obreras y campesinas. Por este motivo, y cuando por añadidura no existen ni los sóviets ni un fuerte partido comunista unificado y centralizado, sostener que ha llegado la hora de que el proletariado tome el poder es aventurerismo puro. Precisamente lo que caracteriza el momento actual es la necesidad de que las masas hagan la experiencia de la república democrática hasta el fin, de que agoten todas sus posibilidades y se convenzan así de que sólo la dictadura del proletariado puede resolver los problemas fundamentales de la revolución.

Todo indica, pues, que la etapa de las consignas democráticas no ha sido rebasada aún.

Pero donde aparece con más evidencia toda la monstruosidad de la actitud del BOC es al determinar los órganos que deberán adueñarse de poder.

Como en España no hay sóviets, no se puede reclamar el poder para unos organismos que no existen. El BOC resuelve esta “pequeña” dificultad lanzando la consigna: “¡Todo el poder a las agrupaciones obreras!” Cuando leímos el artículo de “La Batalla” no dábamos crédito a nuestros ojos. ¿Es posible (nos preguntábamos) que gente que se llame comunista haya olvidado todo lo esencial del comunismo, de los principios y de la táctica tradicionales del partido revolucionario de la clase obrera, de la experiencia de la gran revolución rusa?

“Todo el poder a las organizaciones obreras” significa concretamente en la realidad española, “todo el poder a los sindicatos”, concepción que ha sido combatida intransigentemente, desde su fundación, por la Internacional Comunista, contra los elementos sindicalistas y sindicalizantes que se acercaban al comunismo. Pero, aun admitiendo la hipótesis absurda de que el poder pudiera ser ejercido por los sindicatos, ¿cómo piensa BOC garantizar la participación de las masas campesinas (las cuales no forman parte de los sindicatos obreros) en la futura república soviética española? Sin darse cuenta de ello, los dirigentes del bloque han incurrido en el error de que se acusa constantemente a los “trotskistas”: ¡“ignorar a los campesinos”! Y somos, precisamente nosotros, los llamados impropriamente “trotskistas”, los que hemos de señalar a los compañeros del BOC el error profundo en que incurren al eliminar automáticamente esas masas campesinas que desempeñan un papel inmenso en nuestro país y sin cuya colaboración es imposible la victoria de la revolución proletaria

La adopción de la consigna “todo el poder a las organizaciones obreras” es, por otra parte, una concesión manifiesta a los prejuicios sindicalistas y, en este sentido, encierra un peligro inmenso para la revolución.

Atraerse a las masas organizadas en la CNT es una condición indispensable para el triunfo de la revolución proletaria, pero hay que conquistarlas, no haciendo concesiones a la ideología de los dirigentes anarcosindicalistas, sino combatiéndola implacablemente y demostrando que ésta, carente de objetivos inmediatos, conducirá al proletariado a una derrota segura. Cuando los dirigentes de la CNT avivan en las masas la ilusión de la posibilidad de una revolución realizada por ellos, el BOC, en vez de demostrar la inconsistencia absoluta de esta ilusión, contribuye a arraigarla aún más con ese monumento de confusión que es la consigna de “todo el poder a las organizaciones obreras”. Y como para afirmarlo de un modo más rotundo, Daniel D. Montserrat, en un artículo de “L’Hora” (que es una repetición velada del punto de vista de la pasividad expuesto por Maurín en su conferencia del 18 de julio) después de expresar la solidaridad más completa con los huelguistas de Sevilla, dice: “¡Salud a la CNT, *crisol* de la revolución!” No, el crisol de la revolución no es la CNT, sino el partido, y esto es lo que hay que demostrar a las masas que siguen aún a los dirigentes anarcosindicalistas. Sin un partido comunista potente, cerebro y guía de la revolución, sin organizaciones tales como los sóviets o las *Juntas Revolucionarias*, elegidas por todos los obreros y campesinos sin excepción, y no únicamente por los trabajadores sindicados<sup>8</sup>, la victoria de las masas explotadas es imposible.

---

<sup>8</sup> Hilario Arlandís, en el mismo número de “La Batalla”. en que aparece la famosa declaración, publica un artículo destinado a “explicar” la nueva posición del bloque. Pero lo único que consigue es armarse un lío tan fenomenal que no puede contribuir más que a aumentar el confusionismo enorme en que se debate el BOC. La lectura de este artículo es la prueba más evidente de que Arlandís no sabe ni lo que es el sóviet. ni el consejo de fábrica, ni el gobierno obrero y campesino. Cualquiera militante de mediana preparación se convencerá de ello pasando los ojos por ese monumento de confusionismo. *Comunismo*.

La nueva consigna lanzada por el BOC viene a demostrar una vez más que éste va siempre a la zaga de las circunstancias, que en vez de sostener con firmeza una política comunista independiente se deja impresionar y arrastrar por las fuerzas que ejercen actualmente una influencia predominante sobre las masas (la pequeña burguesía radical, los anarcosindicalistas). De persistir en este camino, la bancarrota del BOC es inevitable. La historia se venga cruelmente de las fuerzas políticas que, en los momentos decisivos, en vez de expresar los intereses y las aspiraciones de las clases que representan, ceden a la presión de las fuerzas enemigas.

ANDRÉS NIN

*10 de agosto de 1931*

Edicions Internacionals Sedov  
Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda  
Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)